

Las leyendas que nunca tuvimos

Producción de materiales propios en bibliotecas rurales e indígenas argentinas

Lic. Edgardo Civallero
Universidad Nacional de Córdoba
Córdoba - Argentina
www.bitacoradeunbibliotecario.blogspot.com

Mundos perdidos

Cuando los europeos llegaron por vez primera al actual territorio argentino, durante el siglo XVI, entraron en contacto con un amplio número de pueblos originarios, que habitaban cada rincón del país. Desde las parcialidades *Diaguita* de las serranías andinas noroccidentales hasta los grupos *Guaycurú* de los bosques del Gran Chaco, y desde los *Selk'nam* de la Tierra del Fuego a los *Huarpe* de las montañas y lagunas del oeste, todos ellos constituían sociedades complejas que exhibían culturas ricas y únicas, construidas y desarrolladas a lo largo de generaciones y firmemente adaptadas a los distintos espacios geográficos y ambientales y a sus particulares condiciones de vida (Martínez Sarasola, 2005).

Al igual que muchos otros pueblos aborígenes, los grupos argentinos jamás desarrollaron formas escritas de conservación de la memoria y el conocimiento. La tradición oral jugó y juega, si tal comparación es factible, el rol de los libros, y las narradoras y narradores, el de las bibliotecas, las escuelas y sus gestores y responsables. La información era y es transmitida de boca en boca, lo que implica(ba) una buena memoria y un uso correcto -e incluso exquisito- del idioma propio. Estos cuidados y esmeros cobran pleno sentido si se entiende que la narración es un arte con un alto valor entre las sociedades ágrafas: para ellas significa la diferencia entre tener una historia, un pasado y un presente o vivir en una especie de limbo lleno de olvido y silencio (Civallero, 2006a).

El encuentro con los extranjeros recién llegados significó, en líneas generales, un choque violento: los grupos nativos presenciaron cómo su mundo desaparecía, tal y como ellos lo conocían y lo habían generado y vivido. Muchos de ellos se vieron condenados a seguir el destino de su universo; otros lograron sobrevivir -aún cuando quedarán dañados para siempre- y continuar con sus vidas, preservando aquellos fragmentos de sus tradiciones e historias que pudieron rescatar.

Por siglos soportaron toda clase de presión cultural, exclusión social, olvido y discriminación, y enfrentaron una seria carencia de oportunidades para conseguir su bienestar y desarrollo. En la actualidad, su situación general -y la de sus descendientes mestizos, que conforman un alto porcentaje de la población, tanto en Argentina como en el resto de Latinoamérica- ha mejorado en ciertos aspectos; aún así, continúan enfrentándose a problemáticas críticas, tales como lenguas y culturas amenazadas, opresión oficial y violación de derechos humanos, racismo, desnutrición y problemas sanitarios, y un largo y preocupante “etcétera” (Carrasco, 2002). Han sido colocados “al otro lado” de toda brecha y barrera imaginable, incluyendo las de la información y la educación. En este último punto, debe considerarse que sin esas destrezas y herramientas vitales y necesarias no es posible para ellos proyectar un futuro acorde a

sus expectativas. En el caso particular de los pueblos originarios, muchos de sus reclamos y luchas actuales buscan obtener garantías y acciones gubernamentales que apoyen sus culturas tradicionales y que implementen programas sólidos de educación e (in)formación bilingüe en las áreas donde viven (Barié, 2003).

Bibliotecas indígenas y rurales

Las bibliotecas indígenas no han sido desarrolladas en profundidad en Argentina, y en gran parte de América Latina aún continúan siendo un experimento y un intento de acercamiento a una realidad humana y socio-cultural bastante desconocida (*cf.* Graniel Parra, 1999). Por su parte, las bibliotecas rurales no suelen ser creadas como tales: por lo general se trata de bibliotecas públicas que trabajan en ámbitos rurales (espacios socio-geográficos de por sí difíciles de definir en la actualidad). En ambos casos suelen aplicarse modelos pre-establecidos, estandarizados y bien conocidos -a veces sin ninguna evaluación previa- en contextos en los que generalmente no logran alcanzar sus objetivos: por lo general crean vínculos débiles con la población de usuarios, y fallan en el reconocimiento de las necesidades, circunstancias y recursos locales. De todas maneras, es preciso reconocer que muchas de estas unidades de información han provisto buenos servicios.

En general, los espacios rurales e indígenas latinoamericanos comparten un pasado y un presente en donde el elemento aborigen está presente, aunque ciertamente en distintos grados. En un continente de mundos a veces perdidos y a veces difusos, las identidades de esos grupos humanos se convierten en elementos frágiles colocados bajo la amenaza continua de la desaparición. Las bibliotecas pueden contribuir, con sus herramientas, a la recuperación y salvaguarda de estos patrimonios: si bien aquellos que desaparecieron quizás no puedan ser traídos de vuelta a la realidad, los que aún sobreviven pueden ser salvados de un destino indeseable.

Las unidades de información que funcionan en comunidades rurales y las pocas construidas en locaciones indígenas (ambas funcionando generalmente dentro del espacio de establecimientos escolares) reconocen tal posibilidad. Sus profesionales identifican, a través del trabajo cotidiano, las urgentes necesidades de (in)formación de sus usuarios directos, íntimamente relacionadas con las carencias ya señaladas. El contacto con los estratos infantiles de la población permite comprender las problemáticas de sus familias, y, hasta cierto punto, las de la comunidad a la que pertenecen.

En esos espacios, la prioridad debería establecerse en proporcionar materiales informativos que respondan a las características e intereses de los usuarios. Sin embargo, son insuficientes los textos publicados en la actualidad por los grupos editoriales más influyentes que incluyan en sus contenidos la realidad rural y aborigen argentina (una situación que encuentra numerosos paralelismos a lo largo del continente)¹. Las lenguas y las tradiciones nativas son escasamente recuperadas, y, cuando tienen cierta presencia, se desdibujan tras el análisis occidental de los autores y editores, perdiendo gran parte de su valor educativo e informativo original.

¹ Uno de los ejemplos más destacados de producción editorial en lengua y cultura indígena es la editorial Abya Yala (Quito, Ecuador), que recoge en sus colecciones el saber y el idioma de los pueblos originarios ecuatorianos, con especial énfasis en los grupos Shuar y Aguaruna (más conocidos como Jívaros).

Ante esta realidad, una propuesta convincente es la de generar, desde las propias bibliotecas y escuelas (entidades entrelazadas en su trabajo, especialmente en los ámbitos rurales) materiales que permitan a los usuarios infantiles (y, a través de ellos, a sus familias) la recuperación de su identidad cultural, de su patrimonio, de sus costumbres, de su raíz... Pero ¿qué ocurre cuando todo recuerdo de esa raíz indígena se ha desvanecido hace siglos sin dejar rastro? ¿Qué ocurre cuando esas tradiciones aún viven, pero se conservan en lenguas nunca escritas, en la memoria de personas que no quieren transmitir las o que no encuentran interlocutores que deseen escucharlas y aprenderlas?

Rescatando memorias, produciendo documentos

La producción de materiales documentales e informativos dentro de bibliotecas y escuelas (especialmente las que trabajan en contextos multiculturales) se ha convertido en práctica común en América Latina, debido a la citada ausencia manifiesta de materiales publicados sobre ciertas temáticas. En el ámbito de los servicios bibliotecarios para comunidades indígenas, muchas de las propuestas desarrolladas hasta el momento incorporan tal actividad (Graniel Parra, 2000; IFLA, 2003). Al respecto, debe destacarse el *Segundo Seminario Internacional sobre Capacitación en Producción y Promoción en Materiales de Lectura y Lenguas Indígenas* (Valedón, 1997), en el cual se destacaron las actividades de producción de libros sobre tela para las comunidades originarias del alto Orinoco. El proyecto de Bibliobús de la IFLA/DIBAM, que desarrolló actividades en el área étnica Mapuche del sur de Chile, elaboró una colección de cintas magnetofónicas en *mapudungu*² incluyendo información de interés para el campesinado monolingüe (Catrilaf Balboa, 2001). El Museo y Biblioteca Magüta, en el alto Solimões (estado Amazonas, Brasil) elaboró diversos documentos que permitieron a los narradores orales de la etnia Ticuna (organizadores de la unidad) poner por escrito su tradición (Paoli Farías, 1996; Bessa Freire, 2001). El THOA (Taller de Historia Oral Andina³, perteneciente a REDETBO⁴) de La Paz (Bolivia) tiene un programa similar, enfocado evidentemente en narraciones históricas. En Perú, el trabajo de la “Biblioteca Quechua” que ha comenzado a implementarse recientemente en la localidad de Ayaviri (departamento Puno) se ha centrado en la recolección y escritura de la tradición oral (Soto Coronel y Gamarra, 2003), al igual que sus pares de la Biblioteca Mapuche y Pueblos Originarios “Ñimi Quimün” de la Universidad Nacional del Comahue (provincia de Río Negro, Argentina). En el ámbito de la educación, la mayor parte de los emprendimientos interculturales bilingües (concretamente en Argentina) incluyen la generación de documentos que rescaten el acervo cultural local nativo (Argentina. MECT, 2004).

Leyendas que nunca tuvimos, cuentos que no se contaban

En Argentina, el autor ha desarrollado diversas experiencias en comunidades rurales de Córdoba y en el seno de poblaciones indígenas del noreste argentino (provincias de

² Lengua Mapuche.

³ Disponible en <http://www.aymaranet.org/thoa.html>.

⁴ Red de Información Etnológica de Bolivia.

Chaco y Formosa, etnias *Qom*, *Moqoit* y *Pit'laxá*) (Civallero, 2004). Entre ellas se incluyó la revisión de los lenguajes documentales más conocidos, la recolección de tradición oral (Civallero, 2007a) y la creación de colecciones sonoras (Civallero, 2005), el trabajo con temas de identidad e inclusión social, la recuperación y difusión de información bio-médica tradicional (Civallero, 2007c) y otro conocimiento estratégico, la recuperación de juegos y música (Civallero, 2007b) y programas de alfabetización, apoyo a tareas de educación bilingüe y lectura familiar (Civallero, 2006b).

Una de las actividades subyacentes a todo el trabajo bibliotecario del autor fue la producción de materiales -generalmente hechos a mano, empleando los escasos recursos disponibles- para poder responder a las necesidades concretas de información de los usuarios y poder brindar servicios que, de otra manera, hubieran sido inviables por falta de colección. Dado que las propuestas se generaron siempre en relación a las escuelas primarias de las localidades en las que se trabajaba, todas ellas estuvieron ligadas a la labor educativa.

Uno de los principales problemas encontrados fue la alarmante pérdida de identidad y el manifiesto desinterés de las jóvenes generaciones por su propia cultura, que se les presenta como un “estigma de discriminación” frente a la sociedad dominante. Dos factores que sumaban límites al hecho fueron la ausencia de materiales en lenguas indígenas, que recogieran la tradición y la cultura de los pueblos nativos tal y como ellos la expresan, y el alto grado de analfabetismo bilingüe, especialmente entre los sectores etarios no escolarizados. El trabajo realizado en dichas comunidades por el autor -en el espacio de escuelas interculturales bilingües- se centró en la recolección de tradición oral entre los ancianos, conformando una audioteca de cintas magnetofónicas, materiales que fueron aprovechados para generar distintos servicios bibliotecarios y que fueron utilizados en clase para lograr que los alumnos entraran en contacto con las narraciones y leyendas de su pueblo. Curiosamente, esta última actividad funcionó como un nexo que ya no existía en el interior de las propias familias, y sirvió como detonante para recomenzar esas relaciones entre los niños y sus mayores. De esta forma volvieron a contarse cuentos que ya no sonaban, y se incorporó en los servicios bibliotecarios y escolares la figura del “libro viviente” o narrador de la comunidad.

Parte del conocimiento recuperado (tanto leyendas y cuentos como información médica, cantos y técnicas tradicionales comunitarias) fue convertido -con la ayuda de los docentes- en documentos escritos que, como en el caso que se describe a continuación, pasaron a engrosar la colección escolar y a servir como materiales de trabajo y consulta tanto para los niños como para sus familias y docentes. Realizados a mano y con recursos mínimos, dieron respuestas a necesidades puntuales de las que ningún otro medio o canal informativo se ocupaba.

En relación a bibliotecas rurales, la escuela de la localidad de Potrero de Garay (comunidad campesina situada al suroeste de la ciudad de Córdoba, capital de la provincia argentina homónima) proveyó una de las experiencias más originales. Los habitantes de la región son supuestos descendientes mestizos de las etnias originarias que poblaron la zona, englobadas bajo el nombre genérico de *comechingones*. Este pueblo desapareció, junto con su cultura y su lengua, tras la llegada de los conquistadores europeos en el siglo XVI, sin dejar más rastros que unas pocas palabras de significado incierto y algunos artefactos expuestos en museos. Las leyendas que explican el origen y el significado de cada rasgo del paisaje argentino -tan abundantes en otras regiones del país- no son más que una memoria rota y silenciosa en Córdoba.

Sin embargo, los niños de Potrero de Garay desarrollaron, a través de una actividad escolar y bibliotecaria conjunta, una serie de cuentos y narraciones en los que inventaron sus propias leyendas *comechingones*, expresando, en el dialecto castellano hablado localmente, la idiosincracia de su gente, las características de su entorno y sus propias costumbres y rasgos. Esas tareas escolares, debidamente procesadas y convertidas en libros hechos a mano, se convirtieron en el alma de la reducida biblioteca escolar, y generaron en los alumnos un imprevisto incentivo por la lectura, la escritura y la investigación familiar, a la búsqueda de cuentos y narraciones orales que pudieran engrosar la “colección de la escuela”. Acompañada por clases de revisión histórica, esta actividad permitió a los niños (y a sus familias) encontrarse consigo mismo y reconocerse, y habilitó canales de comunicación con una institución -la biblioteca- que hasta el momento no había merecido más que esporádicas visitas ocasionales. Permitió, asimismo, la comparación de la lengua estándar con la variante regional, y el descubrimiento del poder de la escritura y de la memoria, destrezas complementarias a la hora de conservar una historia y una identidad propias.

Una suerte de conclusión

La producción propia de materiales que respondan a las características culturales y necesidades (in)formativas particulares de los destinatarios no suele ser una actividad incluida dentro de los servicios bibliotecarios o educativos más generales. Sin embargo, las circunstancias a las que se enfrentan las unidades que se desempeñan en contextos rurales e indígenas latinoamericanos empujan a la búsqueda de soluciones creativas e imaginativas, contando indefectiblemente con pocos recursos materiales y económicos para la realización de tales emprendimientos. No obstante, y a pesar de las dificultades que se enfrentan en todos los sentidos, las experiencias de generación de elementos (in)formativos suelen verse coronadas por el éxito y reciben una respuesta positiva por parte de los usuarios, facilitando, a su vez, caminos hacia otras propuestas y, en ocasiones, respuestas inesperadas que abren nuevos horizontes.

Replicadas y replicables en muchos otros contextos, estas experiencias resaltan la posibilidad de desarrollar actividades bibliotecarias y educativas valiosas con recursos mínimos, proveyendo exitosamente servicios que respondan a las necesidades de los usuarios finales desde una perspectiva de desarrollo de base e interculturalidad, recuperando, en ciertos casos, tradiciones amenazadas por el olvido, y dando poder y libertad a la imaginación.

Bibliografía citada

- BARIÉ, Cletus Gregor. *Pueblos indígenas y derechos constitucionales: un panorama*. La Paz: Instituto Indigenista Interamericano - Abya Yala, 2003.
- BESSA FREIRE, J.R. La escuela indígena y la biblioteca intercultural en Brasil: libro construye biblioteca. En GRANIEL PARRA, M. del R. (comp.) *Encuentro latinoamericano sobre la atención bibliotecaria a las comunidades indígenas*. México: CUIB, 2001 - p. 27-40.
- CARRASCO, Morita. *Una perspectiva sobre los pueblos indígenas en Argentina* [En línea].

<www.cels.org.ar/Site_cels/publicaciones/informes_pdf/2002_Capitulo11.pdf>
[Consulta: 10 septiembre 2007].

- CATRILAF BALBOA, Fresia. El servicio del bibliobús en las comunidades Mapuches de la región de la Araucanía. En GRANIEL PARRA, M. del R. (comp.) *Encuentro latinoamericano sobre la atención bibliotecaria a las comunidades indígenas*. México: CUIB, 2001 - p. 49-65.
- CIVALLERO, Edgardo. Indigenous libraries, utopia and reality: proposing an Argentinean model. En *World Library and Information Congress – 70th IFLA General Conference and Council, Buenos Aires, Argentina. 28 agosto 2004*.
- CIVALLERO, Edgardo. The sound library: sound documents and collections as means of recovering and protecting endangered languages. En *The Multicultural Library: Staff Competence for Success. A Satellite Conference of the 71st IFLA General Conference and Council 2005. Estocolmo, Suecia. 10-12 agosto 2005*.
- CIVALLERO, Edgardo. Aprender sin olvidar: lineamientos de trabajo para la recuperación de tradición oral desde la biblioteca. En *Segundo Foro Social de Información, Documentación y Bibliotecas, México D.F., México. 9-10 septiembre 2006*.
- CIVALLERO, Edgardo. Qadede Idá?at: tradiciones que corren a través de la familia. En *World Library and Information Congress - 72nd IFLA General Conference and Council*. Seúl, Corea del Sur, 20-24 agosto 2006.
- CIVALLERO, Edgardo. Tradición oral indígena en el sur de América Latina: los esfuerzos de la biblioteca por salvar sonidos e historias del silencio. En *World Library and Information Congress - 73rd IFLA General Conference and Council, Durban, Sudáfrica, 19-23 agosto 2007*.
- CIVALLERO, Edgardo. Traditional games, music and oral tradition: intangible tools in multicultural libraries. En *IFLA Satellite Meeting 2007. Conference on Innovative Multicultural Library Services for All, Pretoria, Sudáfrica, 15-17 agosto 2007*.
- CIVALLERO, Edgardo. Salud tribal en bibliotecas escolares: tradición oral y expresión cultural. En *World Library and Information Congress - 73rd IFLA General Conference and Council, Durban, Sudáfrica, 19-23 agosto 2007*.
- GRANIEL PARRA, María del Rocío. Servicios bibliotecarios para las comunidades indígenas: una revisión de la literatura publicada. *Bibliotecas y Archivos; órgano de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía*, Mayo-Agosto 1999, vol. 1, n° 2, p.16-22.
- GRANIEL PARRA, María del Rocío (comp.) *Actas del Encuentro latinoamericano sobre la atención bibliotecaria en comunidades indígenas*. México: CUIB, 2000.
- IFLA LAC/ALP. *Memorias del seminario “Acceso a los servicios bibliotecarios y de información en los pueblos indígenas de América Latina”*. Lima: IFLA, 2003.
- MARTÍNEZ SARASOLA, Carlos. *Nuestros paisanos los indios*. Buenos Aires: Emecé, 2005.
- ARGENTINA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y TECNOLOGÍA DE ARGENTINA. *Educación Intercultural Bilingüe en Argentina: sistematización de experiencias*. Buenos Aires: MECT, 2004.

- PAOLI FARIÁS, A.T. *Biblioteca Magüta: a biblioteca dum povo sem escrita*. Río de Janeiro: Universidad do Río de Janeiro, 1996.
- SOTO CORONEL, S.; GAMARRA, L. Red de bibliotecas rurales quechuas: un servicio de acceso a la información. En IFLA LAC/ALP. *Memorias del seminario "Acceso a los Servicios bibliotecarios y de información en los pueblos indígenas de América Latina"*. Lima: IFLA, 2003 - p. 89-93.
- VALEDÓN, Raquel. *Informe del Segundo Seminario Internacional sobre Capacitación en Producción y Promoción en Materiales de Lectura y Lenguas Indígenas*. Ciudad Bolívar, Venezuela: s.e., 1997.